



Inter-Parliamentary Union
For democracy. For everyone.

#

142ª Asamblea de la UIP

Sesión virtual, 24-28 de mayo de 2021

Versión original: inglés/francés - Traducción: Lic. Carina Galvalisi Kemayd
www.secretariagrulacuip.org

Resumen del Presidente del debate sobre el tema principal de la 142ª Asamblea de la UIP

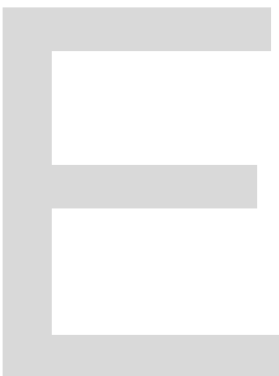
Superar la pandemia hoy y construir un mañana mejor: el papel de los parlamentos

Además de las discusiones que tuvieron lugar durante el debate sobre el tema principal en la 142ª Asamblea, el presente resumen se basa en las deliberaciones en las sesiones que las cuatro Comisiones Permanentes de la UIP (Paz y Seguridad Internacional, Desarrollo Sostenible, Democracia y Derechos Humanos y Asuntos de las Naciones Unidas) llevaron a cabo del 26 al 28 de abril. Las deliberaciones del Foro de Mujeres Parlamentarias que tuvieron lugar el 10 de mayo de 2021 y del Foro de Jóvenes Parlamentarios el 13 de mayo de 2021 también han contribuido a informar este resumen. El resumen captura los mensajes clave transmitidos por las presentaciones de los paneles y las intervenciones de la audiencia. Es proporcionado como una contribución a la respuesta general de la UIP a la pandemia de COVID-19 y a la necesidad de "reconstruir mejor".

Los Miembros de la UIP fueron unánimes en su determinación de contribuir firmemente a los esfuerzos para contener y detener la pandemia de COVID-19, cuyos efectos son devastadores. Reconocieron la necesidad de una respuesta más contundente con el fin de salvar vidas y acabar con la pandemia lo antes posible. En este contexto, los parlamentarios recomendaron medidas nuevas y audaces para promover la paz, el desarrollo sostenible, la igualdad de género, el empoderamiento de los jóvenes, la democracia y los derechos humanos.

La pandemia de COVID-19 ha creado crisis sociales, económicas y políticas. Ha exacerbado las desigualdades dentro y entre los países, y ha estancado el progreso en el desarrollo sostenible, el empoderamiento de los jóvenes y la igualdad de género. Las mujeres y los jóvenes se han visto afectados de manera desproporcionada, con más mujeres que hombres que han perdido sus trabajos y han asumido una proporción aún mayor del trabajo doméstico, y muchos jóvenes se han quedado sin acceso al trabajo o la educación.

La pandemia también ha contribuido a un aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas, incluso a través de Internet, dando lugar a la necesidad de una mayor inversión en los servicios para los sobrevivientes, así como marcos regulatorios más amplios para las plataformas en línea y las empresas de tecnología. Como se refleja en este resumen, las preocupaciones particulares de las mujeres y los jóvenes deberían informar la acción parlamentaria en todas las áreas de las políticas, desde la paz hasta la democracia y el desarrollo sostenible. Los parlamentos deben seguir esforzándose por mejorar el liderazgo de las mujeres y la paridad de género en todos los sectores, así como por aumentar la representación de las mujeres y los jóvenes en la política.



#IPU142

Guiados por estas consideraciones, los participantes se comprometen a garantizar que los esfuerzos de ayuda lleguen a los grupos más vulnerables y que las vacunas, las pruebas y los tratamientos sean asequibles y accesibles para todos. Conducen en que una crisis de esta magnitud exige una solución global, que el multilateralismo se encuentra en las mejores condiciones para lograrlo.

Mensajes clave sobre paz y seguridad

Los parlamentos son el lugar principal para gestionar los conflictos de manera no violenta y un foro central para los debates inclusivos sobre las políticas para desarrollar la resiliencia, fortalecer las instituciones y mejorar la seguridad de las personas. Con el fin de desarrollar la resiliencia y fortalecer la capacidad para que los países puedan recuperarse de futuras pandemias y otras conmociones, los parlamentos deben centrarse en los riesgos emergentes y la acción preventiva.

La COVID-19 ha ilustrado la necesidad de reducir el gasto militar y cambiar las prioridades presupuestarias para responder a la crisis de salud y sus efectos dominó. Se debe aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y se deben asignar fondos directamente para la recuperación de la COVID-19.

Los parlamentos deben apoyar una financiación más sistemática para la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos, que no solo funcione, sino que sea rentable. Incluir a las mujeres en los esfuerzos de mantenimiento de la paz es fundamental para el éxito de estos esfuerzos y para la sostenibilidad de los acuerdos de paz. También es imperativo que todos los gobiernos cuenten con un plan bien financiado en materia de paz, seguridad y mujeres. Para evitar la inestabilidad, los parlamentos también deben centrarse en los jóvenes y garantizar que tengan acceso a las oportunidades laborales y educativas.

Para mejorar la paz y la seguridad y aumentar la resiliencia y la seguridad humana, los parlamentos deben priorizar los riesgos emergentes, actuar con prontitud y fortalecer las capacidades de respuesta local, incluida la de las fuerzas del orden y el sector de la seguridad locales. Es necesario prestar más atención a las herramientas para responder a estos riesgos que puedan ampliarse y adaptarse a diferentes contextos a nivel local, regional y global.

La resolución de conflictos y el mantenimiento de la paz dependen de que los parlamentos trabajen junto con todas las partes interesadas, incluidos el ejecutivo, el sector privado, la academia y la sociedad civil. En conformidad con el apoyo de la UIP al multilateralismo, el diálogo entre parlamentarios debe llegar más lejos y profundizarse en todos los niveles: local, nacional, regional y mundial.

No puede haber paz, seguridad y desarrollo duraderos sin abordar el cambio climático y proteger el medio ambiente. Los parlamentarios deben intensificar sus esfuerzos para garantizar la implementación de todos los compromisos internacionales relevantes en este sentido.

Mensajes clave sobre desarrollo sostenible

La pandemia de COVID-19 ha demostrado que, más allá de la riqueza, la verdadera prosperidad debe tener que ver con la salud. La prosperidad debe pensarse más en términos de un entorno saludable, una mejor calidad de vida y más tiempo para la superación personal, así como comunitaria. La economía del cuidado, que incluye a los trabajadores de primera línea y a los que se ocupan de los niños y los ancianos, personifica esta visión y, por lo tanto, debe valorarse y financiarse mejor. Los cuidadores merecen una protección social más sólida. Es necesario fortalecer las instituciones, las normas y las políticas que permitan una financiación adecuada de los puestos de trabajo en el sector de la salud, la preservación ambiental, la educación y otros componentes de la economía del cuidado.

Los parlamentos deben reconocer mejor el papel de la mujer en la economía del cuidado. Las mujeres necesitan apoyo financiero para su trabajo no remunerado, ayuda para encontrar trabajos fuera de los

sectores más afectados y un mayor acceso a los servicios de cuidado infantil asequibles. Las transferencias de efectivo y otros programas similares deben estar enfocados mejor hacia las mujeres como una forma de distribuir beneficios a sus comunidades.

También se necesitan mayores inversiones en trabajos decentes para los jóvenes e incentivos para el espíritu empresarial para frenar el alto nivel de desempleo juvenil. El acceso a una educación y formación profesional de calidad se ha visto interrumpido por la pandemia y los parlamentos deben priorizar la construcción de sistemas educativos resilientes que permitan la igualdad de acceso a todos los niños y jóvenes.

El cuidado de las personas y el cuidado del planeta van de la mano. Los parlamentos deben apoyar el cambio hacia la economía verde a través de un sistema fiscal más progresivo, una renta básica universal y otras políticas innovadoras. Es necesario reinventar el sistema alimentario actual, que deja a millones de personas hambrientas o desnutridas, genera enormes desechos y depende de cadenas de suministro vulnerables. En particular, los parlamentos deben vigilar la situación de la seguridad alimentaria y garantizar que los países logren la autosuficiencia alimentaria. Los sistemas alimentarios deben estar más arraigados en las comunidades locales y el acceso a los insumos agrícolas clave debe ser más equitativo.

Mensajes clave sobre el acceso a las vacunas

La pandemia de COVID-19 no terminará hasta que la gran mayoría de las personas en cada país estén vacunadas. Como bien público, las vacunas deben ser fácilmente accesibles para todas las personas del planeta, inclusive las poblaciones más vulnerables, a saber, los refugiados, los solicitantes de asilo, los desplazados al interior de su propio país, los apátridas, los indígenas, los migrantes, independientemente de su condición jurídica, las personas con discapacidad, los detenidos y las personas que viven en zonas controladas por grupos armados no estatales.

Los parlamentos deben oponerse al nacionalismo de las vacunas y defender que las vacunas sean gratuitas y accesibles para todos, no solo para los de los países ricos. Los países de ingresos altos deben intensificar el apoyo a COVAX y a otros esfuerzos multilaterales para hacer frente a la pandemia. También es esencial fortalecer la infraestructura de salud pública y las comunicaciones con el público, incluso a través de las tecnologías digitales, y tomar las medidas adecuadas de salud pública para proteger a las personas.

Con pocas excepciones, los parlamentarios que hablaron sobre la cuestión de la exención temporal de las patentes de vacunas, actualmente ante la OMS, apoyaron en general dicha exención. Señalan que permitir la producción genérica de las vacunas podría impulsar el acceso a las vacunas en los países en desarrollo donde hasta ahora solo una fracción de la población ha sido vacunada. Para resolver este problema, las afirmaciones de que las patentes proporcionan un incentivo financiero clave para la investigación y el desarrollo de nuevas vacunas deben sopesarse con las preocupaciones de salud pública, así como el considerable apoyo brindado a los titulares de patentes a través de subsidios gubernamentales, inversiones públicas y garantías de compra.

Mensajes clave sobre democracia y derechos humanos

Según todos los indicios, la pandemia ha ejercido presión sobre la democracia. Muchos países han declarado estados de emergencia, que en algunos casos han limitado indebidamente las libertades personales. Se ha sacrificado la libertad de expresión con el pretexto de combatir la desinformación. Ha habido restricciones a la integridad de los medios, incluido el encarcelamiento de periodistas; así como restricciones a la integridad y seguridad personal, incluido el uso excesivo de la fuerza y detenciones arbitrarias. En varios países, los procesos electorales han sido pospuestos, algunos sin una nueva fecha.

Los parlamentos deben llevar a cabo una supervisión fuerte y rápida de cualquier medida de emergencia o restricción de las libertades fundamentales y los derechos humanos. Las medidas

deben adoptarse democráticamente, ser proporcionadas, limitadas en el tiempo, necesarias y legales. Los parlamentos deben luchar contra las teorías conspirativas y la desinformación, y hacer frente al odio, el racismo, la xenofobia y el nacionalismo, que han ido en aumento. La toma de decisiones y el diálogo político en general deben basarse en hechos y pruebas científicas. En conjunto, estas medidas pueden ayudar a crear confianza entre los gobiernos y los ciudadanos.

La pandemia ofrece una oportunidad crítica para que los parlamentos se fortalezcan. Dado que muchos parlamentos recurren a formas de trabajo remotas o híbridas, la modernización se ha acelerado, permitiendo a los parlamentos ser más flexibles y eficientes. Sin embargo, nada puede sustituir totalmente las interacciones presenciales entre los parlamentarios y los electores, que son tan esenciales para el diálogo, la negociación y el compromiso.

Al reflexionar sobre las múltiples repercusiones de la pandemia sobre la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y la democracia, los parlamentos y los responsables de la toma de decisiones de todo el mundo deberían retener una lección general: sólo hay una humanidad que coexiste en un planeta.